

dor , y gloria de su Triumpho. Poco menos podemos dezir de vn Doctór de la Gasca, en el Perú; y otro tanto del Excelentissimo Señor Don Luis Beluga y Moncada, Obispo de Cartagena, Virrey, y Capitan General de los Reynos de Valencia, y Murcia, quien personalmente con Catholico ardor assiste à la frente de sus numerosas Tropas, coronandose de Laureles, en tanto Triumpho, como logran aun tiempo su Espada, y Pluma en las Conquistas, y reduccion de illudidos Vassallos en aquel Reyno; donde su Excelencia ha hecho primero la Guerra à el Demonio, y la continua en los Hereges, ministros de aquel infernal Dragon, que los incita à sembrar la cizaña en el mejor Vergel de la Iglesia; y debaxo de la arreglada disciplina de su Excelencia, sirve el Autor à la Sacra Magestad del Monarcha Español D. PHELIPE QVINTO (nuestro verdadero Rey, y Señor) en el exercicio de Coronel (oy reformado) cuya leccion aprendiò en la Escuela del mayor Jurisconsulto, que fue el Emperador Justiniano, el qual dexò escripto para exemplo de los venideros, y prueba del propuesto discurso: (p) *Que la Magestad Imperial, no solo avia de estar decorada con Armas; pero que convenia tambien estar de Leyes armada.*

(p)
*In proem. ins-
tit.*

§. 13.

Luego constante es, no aver metido yo la mano en mies agena, y deberla aver considerado à la Ciéncia, y Arte Militar, por verdaderamente propria de mi profesion, y exercicio, para escribir de ella en tiempo, que tanto se necessita; y que las coligaciones de muchos, è infidelidad de no pocos, pusieron à nuestra Santa Fè, y à esta Monarquia, casi en la vltima agonía de su esplendor, à no averla fa-
vore-